



Misa Interrumpida.

Hugo Alsina Calderón*

Este relato corresponde a un hecho real, ocurrido el año 1958 cuando el autor era Comandante del Patrullero "Lientur". A pesar del fuerte viento y el mal estado del mar, en el Estrecho de Magallanes, las circunstancias y el apoyo divino permitieron salvar la vida de un niño que si no era auxiliado prontamente habría muerto de frío.

Hacia pocos minutos que Monseñor Vladimiro Bóric había iniciado la misa de mediodía del domingo en la catedral de Punta Arenas, cuando un presuroso marinero ingresó a la iglesia en busca de su Comandante, quien se despidió de su familia y salió apurado hacia el antiguo muelle Prat. El "panteonero" soplabla fuerte.

La guardia del Patrullero "Lientur" ya tenía todo listo para zarpar. No hubo tiempo para cambiarse de ropa, así es que vistiendo de civil, se zarpó con dificultad por el fuerte viento que mantenía al buque pegado al muelle. ¿Qué pasaba? Un pequeño niño de 8 años jugaba en un bote, cerca de Leñadura, cuando el repentino viento lo alejó de la costa sin que sus fuerzas le permitieran regresar a la orilla. Fue arrastrado al medio del Estrecho de Magallanes. Esto ocurrió alrededor de las 10:30 de la mañana, por lo que ya habían pasado dos largas horas.

Se calculó el punto estimado hasta donde habría derivado el bote por efecto del viento, oleaje y corriente. El Comandante trazó en la carta una curva de rebusca y ordenó los motores a máxima potencia. Mientras se alejaba de la costa el viento era más fuerte y el oleaje más alto.

Era difícil ver a un pequeño bote entre grandes olas y tampoco el radar

podía detectarlo por ser de madera y de poco tamaño. Había que confiar en la suerte y el apoyo divino.

Cerca de las 13:00 horas el vigía apostado en lo alto del palo, anunció el avistamiento de un pequeño objeto a unos 5° por estribor. Se preparó la maniobra de rescate, se alistó el mejor nadador de a bordo por si fuese necesario. En pocos minutos el Patrullero llegó al costado del bote. El niño se encontraba tendido en el fondo de la embarcación, completamente mojado y muy, pero muy asustado. Cuando vio el buque a su lado, su cara de miedo se transformó en una hermosa sonrisa de fe, confianza y seguridad.

Rápidamente fue embarcado, se le puso bajo una ducha tibia, fuertes fricciones, ropa seca y una buena taza de leche caliente, además de abrigarlo con varias frazadas. Su bote fue izado a bordo y regresamos a puerto. A las 14:45 el niño fue entregado sano y salvo a sus padres que lo esperaban ansiosos en el muelle. ¡Gracias a Dios, Misión cumplida!

A las 3 de la tarde el Comandante llegó a su casa, se reunió con su familia y se sentó a almorzar. Fue uno de los mejores almuerzos de su vida. No hay nada más maravilloso en el mundo que tener la oportunidad de salvar la vida de un niño.

* Capitán de Navío. Magno Colaborador de Revista de Marina, desde 2004.